

Lunes, 19 de febrero 2024

“Por el fruto se conoce el árbol”

Lv 19,1-2.11-18 Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Sal 18,8-10.15 El precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Mt 25,31-46 Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, conmigo lo hicisteis.

En tiempo de prosperidad te olvidaste de tu Dios, le provocaste, ¿y te extraña lo que te pasa? Te has pervertido, ¿y me voy a callar? Has roto la alianza que hice contigo, ¿y no pasa nada? El egoísmo, la sin razón, se han apoderado de vosotros. Pueblo necio e insensato, ¿así te comportas con tu Dios? Os habéis hecho un becerro y os comportáis como ellos. Señor, no te fijes en la terquedad de este pueblo.

A los que siguen a Cristo Jesús se les reconoce por sus obras. Mantengámonos en esa fe que nos lleva a perseverar en su amor, a ser aquello que se cree y se espera; por eso, es bueno y coherente enseñar, si lo que se enseña también se realiza. De este modo, el que escucha la Palabra y la sigue es capaz de enseñar lo que vive. Si hemos recibido la Palabra, seamos prudentes guardándola, para que todo lo que realicemos, lo hagamos en nombre del Señor Jesús, y agradecidos a Dios Padre por medio de Él hagámoslo todo para gloria de Dios.

Si escuchas la Palabra déjate seducir, para que enamore tu corazón de carne, así la guardarás y la vivirás, y el gozo llenará tu alma y te desbordará e impulsará a darlo a conocer amando como eres amado.

No viene a imponer, sino a enamorar, para que la alegría exprese en ti cómo me vives.

Sábado, 24 de febrero 2024

“Cuanta más mentira, más necesidad hay de Verdad”

Dt 26,16-19 Te has comprometido a aceptar lo que el Señor te propone.

Sal 118,1-2.4-5.7-8 Tú no me abandones.

Mt 5,43-48 Rezad por los que os persiguen.

Acojamos a Cristo Jesús con los brazos de la fe, para que nos sintamos parte de este proyecto de amor, de salvación que nos viene del Padre; pues vemos con nuestros ojos el amor que Dios nos tiene, cuando se manifiesta en la carne, cuando nuestra mente acepta y se deja enamorar.

Estamos llamados a sacrificar en nosotros el orgullo, el querer tener razón, a poner la humildad por delante, a evitar e impedir la mentira y a vivir acompañados por la oración para saber discernir lo bueno. No se trata de aborrecer lo que está mal, sino de amar, de favorecer a los que no nos caen bien, como lo hace nuestro Padre del cielo.

La Iglesia es asociada a Cristo como esposa que escucha al Padre. Porque, ¿qué podemos dar que no hayamos recibido? Podemos perdonar, si hemos recibido el perdón, si el Espíritu nos impulsa a ello, y lo podemos hacer en la medida que nos hemos dejado.

Porque hay un anhelo en el ser humano que no lo puede acallar y que aspira a lo trascendente, porque somos imagen de aquél que nos ha creado. Este anhelo empieza a ser saciado, cuando dejamos entrar en nosotros a Aquel que puede saciarnos, a Cristo Jesús, el Verbo, la Palabra de Dios. *“Nos hiciste para ti, Señor, y no descansaremos hasta que estemos en ti”* (S. Agustín).

Miércoles, 21 de febrero 2024

“Nada temo porque tú vas conmigo”

Jon 3,1 -10 Vio Dios su conversión y se compadeció.

Sal 50,3-4.12-13.18-19 No me quites tu santo espíritu.

Lc 11,29-32 Esta generación es una generación perversa.

La libertad y nuestra debilidad nos han llevado a prostituirnos, y para nuestra liberación ha pagado con su vida y a un alto precio: Crucificado. Por tanto, demos gracias y glorifiquemos a Dios con nuestro cuerpo. También es martirio el dolor ofrecido cada día, si Cristo Jesús es aceptado en él.

Vivamos la justicia y la verdad por medio de la fe y la caridad, ofreciéndonos como ofrenda permanente, voluntaria y confiada a la voluntad de Dios; para que puedan decir bien de nosotros. Sabiendo que no somos justificados por lo que hacemos y vivimos, sino por poner nuestra confianza en el Señor. Ayúdanos a comprender tu voluntad y danos la fuerza para llevarla a cabo.

Cuando compartimos los padecimientos de Cristo Jesús, rebosamos de gozo al manifestarse su gloria. El Espíritu de la gloria, el Espíritu Santo está en nosotros. Sabemos que no estamos Contigo, si no compartimos Contigo el tiempo y la vida cotidiana sin pretensiones ni prejuicios.

El Señor se hizo cuerpo para salvar el cuerpo. Se hizo carne para redimir la carne; se hizo mortal para hacernos inmortales; se dejó matar para hacernos nuevos; se dejó crucificar para que glorifiquemos al Padre. Nuestros cuerpos son miembros del Cuerpo de Cristo Jesús. Y el que se une a Él es un espíritu con Él. El cuerpo no lo tenemos en propiedad, pues hemos sido creados por gracia.

La vida no pertenece a quien la vive.

Jueves, 22 de febrero 2024

La Cátedra de S. Pedro Apóstol

“La muerte no puede truncar la fe vivida”

1P 5,1-4 Convertíos en modelo del rebaño.

Sal 22,1-6 Tu bondad y tu misericordia me acompañan siempre.

Mt 16,13-19 ¿Quién es el Hijo del Hombre?

Somos un deseo de Dios, criaturas que buscan la trascendencia, que tienen hambre de Dios, aunque no se den cuenta; que tienen necesidad de la Verdad, del bien, de la belleza..., que somos la impronta que ha dejado Dios en su criatura, pues la ha hecho a su imagen y semejanza. Es una llamada a ser uno con Él. El Espíritu quiere habitar en nuestro cuerpo, en lo que le es propio; y hacerse presente en sus criaturas.

El conocer a Dios nos lleva a comportarnos con los demás como lo hace Dios con nosotros, porque brota el agradecimiento, pero, si no te escuchamos cada día a ver qué nos dices, qué quieres de nosotros, ¿cómo vamos a saber tu voluntad, lo que nos amas y quieres de nosotros? Nuestro testimonio, en los momentos actuales, se hace tanto más necesario cuanto mayor es nuestra desorientación, y, por tanto, mayor es la necesidad que tenemos de conocer el Camino.

Tiempo de tinieblas más necesidad de luz. No se nos ha dado la fe sólo para mantenerla, sino también para difundirla, no se queda en brillar, sino que nos lleva a iluminar.

El mal no es un impedimento, sino una oportunidad, un estímulo para hacer el bien. Una oportunidad para que la misericordia del Verbo se derrame...

Cada uno es libre de hacer lo que debe, no lo que quiere.

Viernes, 23 de febrero 2024

“Señor, que la indiferencia no me alcance ni la tibieza me domine”

Ez 18,21-28 No se le tendrán en cuenta los delitos que cometió...

Sal 129,1-8 Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Mt 5,20-26 Vete primero a reconciliarte con tu hermano.

El seguimiento a Jesús se hace con libertad responsable, de lo contrario es que no tiene raíces. ¿Qué buscamos cuando nos enamoramos? Unidos en la obediencia a la Palabra. La fidelidad que se debe sólo a Dios empieza o termina en el *“no puedo, no debo, no quiero”*.

Nuestra fe necesita ser fortalecida con la paciencia y comprensión en el sentir de Dios: Sentimientos del Padre y del Hijo con la ayuda del Espíritu Santo; pues puso su imagen en el hombre y lo elevó a la dignidad de hijo, dejando en él la impronta de su ser: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza: Hombre y mujer los creó. De este modo se complace en las buenas obras que hace el hombre. Con esta gracia mantengamos la unidad del espíritu con el vínculo de la paz.

Lamentablemente la ignorancia nos lleva a destruir lo que no se entiende o no se comprende. Así nos encontramos con que el mundo nos ataca de dos maneras: Nos alaga para seducirnos o nos atemoriza para humillarnos y doblegarnos. No dejemos que el placer nos domine ni que el mundo nos atemorice, porque siempre sale Cristo Jesús a nuestro encuentro, para que no seamos vencidos y para confortarnos en la debilidad.

Reconcílate contigo mismo, para que, dándote cuenta de cómo eres, puedas ir a ofrecerte a tu hermano. Pon a trabajar el afecto, la razón, la libertad.

Martes, 20 de febrero 2024

“La Paz pone fin a toda discordia”

Is 55,10-11 Mi palabra hará mi voluntad.

Sal 33,4-7.16-19 Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo libra de sus angustias.

Mt 6,7-15 Si no perdonáis, tampoco vuestro Padre os perdonará.

La fe y la caridad son el principio y el fin de la vida espiritual. El principio es la fe, el fin la caridad, y cuando van a la par se identifican con Dios.

Recuerda que los que perturban la vida familiar, los que de alguna manera apoyan doctrinas o ideologías extrañas a la vida, al *“hogar familiar”*, a la reconciliación..., no heredarán el Reino de Dios. Espabila, que se ha pervertido tu gente, se han hecho ídolos del dinero, la fama el placer..., y han dejado de lado a Dios.

El que vive, el que profesa la fe no peca, el que posee la caridad no odia, y se revitaliza en la comunión fraterna. *Cuando los creyentes se reúnen con frecuencia en un mismo lugar, se debilita el poder de Satanás y la concordia de la fe le impide causarnos algún mal* (S. Ignacio de Antioquía).

Déjame amarte y vivirás mi amor. Escucha, vengo a amarte, déjame vivir en ti, si a ti te parece bien. Demos a conocer la Palabra, porque en ella se manifiesta Dios. Habla, Señor, que tu siervo escucha, aquí estoy para hacer tu voluntad.

El Señor derrochó su gracia en mí dándome la fe y el amor en Cristo Jesús. Cuando el dolor, la enfermedad..., vienen a mí doy gracias, porque me asocia a Cristo Jesús, que me amó y se entregó por mí. Vieron y comprobaron cuánto y cómo somos a amados y se quedaron con Él, con Cristo Jesús.

Domingo, 25 de febrero 2024

II de Cuaresma

“La paz empieza con la defensa de la vida”

Gn 22,1-2.9-13.15-18 Todas las naciones te bendecirán...

Sal 115,10.15-19 Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.

Rm 8,31-34b El que no se reservó a su Hijo, ¿cómo no nos dará todo con él?

Mc 9,2-10 Les ordenó que no contasen lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara.

Cuando experimentamos el gozo, arde el corazón, queremos mantenerla, que se quede; pues en el corazón humano hay un deseo innato de felicidad. ¿Entiendes lo que pasa en tu interior? ¿Comprendes la resurrección de entre los muertos? ¿Reconoces lo divino en lo humano?

Señor, pon en nuestras secas pupilas dos gotas frescas de fe, para que nuestros ojos puedan verte: Mirar a Cristo Jesús, contemplarle, para ver el amor del Padre. Siente y saborea lo amado que eres para que esa experiencia te lleve a amar y servir libremente. Has sido amado y redimido, para que libremente ames: *Obras son amores y no buenas razones*. Responder desde el corazón lo que la mente ya ha acogido.

Si no hace lo que le digo le castigaré, pero no dejaré de amarlo. Pasa lo que vives al corazón, y deja a la gracia de Dios que actúe, para que ames. Deja a tu Dios que viva en ti para que sea Él el que ame en ti. Date cuenta de cómo vives y lo que quiere de ti. Donde hay entrega, bondad, belleza..., allí está tu Dios ofreciéndose. Lo podemos ver en lo humilde, en lo sencillo...; perdonando, consolando, reconciliando, sanando, renovando...; propiciando la paz, la justicia, la misericordia (Sal 89).

Pautas de oración

Qué bien se está contigo



DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES